

## Jorge Amado en «Buenos Aires, capital de Hispanoamérica» (1935-1942)

Carlos Alberto Pasero

«Cómo es verdaderamente la ciudad bajo esta apretada envoltura de signos, qué contiene o esconde...»

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

Jorge Amado estuvo en Buenos Aires en varias oportunidades. Casi toda su obra se vertió al español en la Argentina y el autor cultivó, entre nosotros, un público amplio y entusiasta<sup>1</sup>. En el país, conoció a personalidades destacadas, argentinas o extranjeras, como Rodolfo Ghioldi, Rafael Alberti, Alfredo Varela, Raúl González Tuñón, María Rosa Oliver, Enrique Amorim, Victoria Ocampo, Héctor P. Agosti, entre otros. En sus *Conversaciones con Alice Raillard*, Jorge Amado recuerda los primeros viajes: «Fui por primera vez a la Argentina, en 1935, para ‘cubrir’ como periodista un viaje de Vargas;... Volví a la Argentina en 1937, cuando fui a México, en ese viaje que hice a través de América Latina... Pero sólo estuve de paso. Después, en 1941, me quedé casi dos años... Iba y venía de Buenos Aires a Montevideo, recorrí diferentes regiones de la Argentina, fui a Córdoba, a otros lugares»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Cacau fue el primer libro de Jorge Amado que se publicó en el exterior. Apareció en Buenos Aires en 1935 con el sello de la editorial Claridad, traducido por Héctor F. Miri. En 1958 y 1963 se publicaron en Buenos Aires otras dos versiones de la misma novela, la primera en la editorial Futuro, por Haydée Jofre Barroso y la segunda, en Losada, por Estela dos Santos. Las principales obras de Jorge Amado en ediciones argentinas son: Sudor, Jubiabá, Mar muerto, Capitanes de la arena, Tierras del sin fin, San Jorge de los Ilheos, Los caminos del hambre, Los subterráneos de la libertad, Gabriela, clavel y canela, La muerte y la muerte de Quincas Berro Dagua, Doña Flor y sus dos maridos, Tienda de los milagros y Tereza Batista. Cfr. Paulo Tavares, O baiano Jorge Amado e sua obra, Río de Janeiro, Record, 1980.*

<sup>2</sup> *Amado Jorge, Conversaciones con Alice Raillard, Traducción de Rosa Corgatelli, Buenos Aires, Emecé, 1991, pp. 118-119.*

### «En Buenos Aires, se discute toda América»

En 1935, como enviado del diario carioca *A Manhã*, órgano de la Aliança Nacional Libertadora<sup>3</sup>, Jorge Amado cubrió la visita oficial del Presidente Getúlio Vargas a la Argentina y al Uruguay. «Aquella vez —cuenta Jorge Amado—... todo era Brasil en Buenos Aires y la impresión que daría a un turista inglés o japonés, que en esa ocasión pasara por la capital de la Argentina, era la de una ciudad que cultivaba sobre todo a los brasileños». Ciertamente, la llegada de Getúlio Vargas a Buenos Aires constituyó todo un acontecimiento. El presidente brasileño fue huésped de honor de la Argentina para los festejos del 25 de mayo. El acercamiento diplomático, la visita de un mandatario extranjero, todavía no tan frecuente como en nuestros días y la pompa celebratoria del 125° aniversario de la emancipación argentina, todo contribuyó a enaltecer la estadía de Vargas, a quien, por otra parte, muchos admiraban como líder político<sup>4</sup>. La prensa argentina de entonces reflejó profusamente la llegada del Presidente de los Estados Unidos del Brasil. Continúa diciendo Jorge Amado: «Los diarios sólo hablaban del Brasil, su pasado, su presente, su gran futuro, se leía de todo en relación al pueblo brasileño, en la calle todos querían informaciones sobre la vida de la nación amiga. Había realmente, en esa ocasión, una inmensa curiosidad por el Brasil. La excursión presidencial creó en el ambiente de fiestas y más allá de ese ambiente, en las calles y el pueblo, enormes ganas de saber de las tierras que se extendían al norte y del pueblo que las habitaba»<sup>5</sup>. Era la segunda vez que un mandatario brasileño visitaba el Plata. El riograndense Getúlio Vargas sentía especial afecto por Buenos Aires, en donde había residido en su juventud. Ahora, como jefe de Estado, retribuía atentamente el viaje oficial que el presidente Agustín P. Justo había hecho a Río de Janeiro en 1932. Ambos presidentes se veían como la encarnación de sus antecesores, Roca y Campos Salles, al comenzar el siglo o el general Mitre y Dom Pedro en tiempos de la Triple Alianza. La revista *Caras y Caretas* reproducía amplia cobertura fotográfica de

<sup>3</sup> *La Aliança fue lanzada el 30 de marzo de 1934, presidida por Luís Carlos Prestes. Liderada por el Partido Comunista Brasileño, tenía un amplio programa de contenido nacionalista y proponía una alianza de clases para la conquista del poder. Fue declarada ilegal por el gobierno de Vargas el 22 de julio de 1935.*

<sup>4</sup> *Cfr. Ricardo Montalvo, Getulio Vargas. Presidente de los Estados Unidos del Brasil y la unidad brasileña, Buenos Aires, Gleizer, 1939. André Carrazoni, Getulio Vargas, Buenos Aires, Anaconda, 1941.*

<sup>5</sup> *Jorge Amado, «Buenos Aires, capital de Hispanoamérica», en AA. VV., Confluencia, edición organizada y traducida por Raúl Antelo, Buenos Aires, Centro de Estudios Brasileños, 1982, p. 71. (Versión original: Dom Casmurro, Río de Janeiro, a. 2, n. 46-7, abr. 1938).*

la bienvenida dada a Getúlio Vargas y decía en sus epígrafes: «En un abrazo cordial, los presidentes brasileño y argentino resumen el regocijo de los dos pueblos hermanos. Entre vítores y aplausos de la multitud apiñada en las aceras, el huésped ilustre y el general Justo entran en la calle Florida». La Buenos Aires que Jorge Amado frecuentó, en ese período, era una ciudad opulenta, desigual y aristocrática, socialmente deslumbrante en términos comparativos, en su papel de gran capital sudamericana. Christovam de Camargo, periodista y poeta brasileño que residió largos años en Buenos Aires, ha dejado constancia de sus primeras impresiones de la capital argentina: «La ciudad me pareció deslumbrante. Calles bien alineadas, grandes casas comerciales con vidrieras que obligaban a detenerse, y una actividad frenética, personas apresuradas, bien vestidas, con un aire preocupado de quien está trabajando y ganándose la vida holgadamente»<sup>6</sup>.

Como resultado de su segunda visita a Buenos Aires, en abril de 1937, como parte de un periplo turístico más amplio que incluyó Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Guatemala, Cuba y México, Jorge Amado nos dejó un curioso testimonio de su visión de la ciudad de Buenos Aires. Ésta era, desde finales del siglo XIX, referente cultural obligado para los intelectuales sudamericanos. En el artículo que Jorge Amado publicó en el semanario brasileño *Dom Casmurro*, en 1938, titulado «Buenos Aires, capital de Hispanoamérica» la ciudad es vista en su doble vertiente: la material, convulsionada por un plan de reformas que alteraba calles y avenidas, y la espiritual, Buenos Aires como centro de irradiación intelectual y punto de reunión de artistas y pensadores latinoamericanos.

Ese texto, que Amado dedica a Buenos Aires, remite al gran tema de la ciudad y su particular geografía imaginaria<sup>7</sup>. Hablar de la ciudad implica trasponer el límite del espacio privado, deambular por el espacio público, trabar relaciones e incorporar valores e ideas de un grupo social con una perspectiva ajena o extrañada, sobre todo cuando el testigo es un extranjero. Dice Marc Augé: «Toda representación del individuo es necesariamente una representación del vínculo social que le es consustancial»<sup>8</sup>. Jorge Amado consigna la delicia de los parques, la importancia del Jardín Zoológico, la imponente del obelisco, los nuevos cines como el *Metro* y el *Ópera* y la elegancia sin igual de las argentinas. Recuerda el nombre de

<sup>6</sup> Christovam de Camargo, «Buenos Aires», *Prosas excentricas*, Río de Janeiro, Coelho Branco, 1935, pp. 223-224.

<sup>7</sup> *La cuestión fue abordada por Italo Calvino, Borges, Benjamin, Barthes, Marshall Berman, Giulio Argan, Simmel y Kafka, entre otros.*

<sup>8</sup> Marc Augé, *Los «no lugares». Espacio del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 26.

las calles y de las personalidades del espectáculo de paso por Buenos Aires: Margarita Xirgu y Pedro Vargas. Si bien el turista Jorge Amado da cuenta de esos lugares por excelencia del espacio público, la calle, el restaurante, el hotel, espacios por donde circulan los nativos y las figuras internacionales, la ciudad no es percibida sólo por sus iglesias o monumentos, estaciones o palacios. Las calles, en ese entonces revolucionadas por la reforma urbanística, acentúan el hecho de que Buenos Aires conforma un espacio de otra índole. Buenos Aires es, en este sentido, para Jorge Amado, un lugar imaginado y su relación con el hombre es apenas geográfica. «Buenos Aires se extiende mucho más allá de la Argentina». Por eso, prefiere describir no el Buenos Aires físico sino el intelectual. La decisión se funda en su público. «La capital argentina es tan conocida de los brasileños...». Amado elige «hablar de la fisonomía intelectual de Buenos Aires». Para ello, traza una territorialidad identitaria aún más influyente: «En Buenos Aires, se discute toda América». Su espacio público encarna una colectividad de naciones. «El intelectual de cualquiera de los países de la costa del Pacífico acaba siempre haciendo su viaje a Buenos Aires, como el escritor de Colombia, Venezuela o América Central acaba colocando su centro de irradiación en México». La capital argentina, además de constituir la construcción colectiva de un país, convoca a entrecruzamientos con otros territorios y a interacciones sociales más vastas, allende la plaza pública, la calle, el bar y los propios contornos ciudadanos. «En Buenos Aires, mis amigos intelectuales me ofrecieron una comida en un restaurante típico. Mucha gente, mucha cordialidad, charlas y brindis. De repente alguien se acuerda de preguntar la nacionalidad de los presentes. Fue cuando me enteré de que no estaba exclusivamente entre argentinos (...). Había gente de todos los países de Hispanoamérica y allí no eran intelectuales de tal o cual parte. Eran intelectuales latinoamericanos, haciendo su centro de irradiación en Buenos Aires». En contraposición, en ese marco, Jorge Amado consigna el curioso sentimiento brasileño de alteridad: «Al principio me sentía totalmente desplazado en un grupo de intelectuales latinoamericanos, porque ellos siempre hablan de los problemas, de las cosas, de las soluciones, de la literatura, del arte, de todo, en bloque, en relación a toda América Latina. Pero yo me había acostumbrado a pensar en el Brasil sin condicionarlo a Latinoamérica... y cuando distanciaba mi mirada era para pensar en Europa o incluso en Asia, antes que en Hispanoamérica». Jorge Amado valora que «el hispanoamericano es antes que nada continental». Y se lamenta de que los brasileños, «con otra lengua, mezcla de otras sangres..., diversa tendencia cultural, nos separamos de ese pensamiento continen-

tal..., a pesar de la semejanza económica del Brasil con los demás países latinoamericanos»<sup>9</sup>.

## Jorge Amado, el caballero de la esperanza

Hacia 1940, apoyado por amigos y camaradas, Jorge Amado tomó la decisión de escribir una biografía de Luis Carlos Prestes. Se propuso no sólo un objetivo literario sino, sobre todo, de acción política: contribuir a la campaña por la amnistía del gran líder de la Aliança Nacional Libertadora y denunciar, así, las atrocidades del régimen de Getúlio Vargas. La biografía procuraba exaltar, entre otros, dos acontecimientos clave de la vida de Prestes, la legendaria Columna que tomó su nombre y que encabezó heroicamente entre los años 1924 y 1927 y el alzamiento de 1935<sup>10</sup>. La situación carcelaria de las personas que habían sido detenidas, luego de este levantamiento cívico-militar, fueron durísimas desde un principio pero se habían agravado mucho tras el autogolpe de Getúlio y la implantación de la dictadura del «Estado Novo» en 1937. «Prestes y Berger estaban aislados y el segundo perdía la razón bajo múltiples torturas» dice Graciliano Ramos, él mismo uno de los procesados, en su magnífica obra *Memorias de la cárcel*<sup>11</sup>. Por otra parte, los procesos seguidos contra Prestes, Harry Berger y Rodolfo Ghioldi estaban viciados de nulidad y la prisión del primero, en esas circunstancias, se prolongaba indebidamente.

En un principio, Amado había pensado en la posibilidad de viajar a México, país en el que había condiciones especiales para la tarea que se proponía. Allí se encontraba viviendo la madre de Luís Carlos, Leocádia Prestes. Sin embargo, la proximidad de otra ciudad, familiar e igualmente favorable, le hizo cambiar de planes. Entre agosto de 1941 y agosto del año siguiente,

<sup>9</sup> Cfr. Jorge Amado, «Buenos Aires, capital de Hispanoamérica», en AA. VV., *Confluencia*, edición organizada y traducida por Raúl Antelo, Buenos Aires, Centro de Estudios Brasileños, 1982, pp. 71-82.

<sup>10</sup> «Con la Primera Guerra y las nuevas técnicas surgidas, aumentó la presión por la reforma de las fuerzas armadas. A partir de 1922, las ideas de los tenientes se polarizaron, pasando a reflejar el deseo de participación política de las clases medias». Caldeira, Jorge y otros, *História do Brasil, 2da. Ed.*, São Paulo, Companhia das Letras, 1999, p. 254. *Sobre la Columna Prestes ver: Domingos Meirelles, A noites das grandes fogueiras. Uma história da Coluna Prestes, São Paulo, Record, 1996. Sobre el levantamiento de 1935 ver: Jayme Brener, 1935: a revolta vermelha, São Paulo, Ática, 1998.*

<sup>11</sup> Cfr. Graciliano Ramos, *Memórias do cárcere*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1953, vol. I y II. Nelson Pereira dos Santos fue el responsable de la versión cinematográfica (*Gran Premio Coral La Habana*): *Memorias de la cárcel, Brasil, 1984, con Carlos Varezza, Gloria Pires, José Dumont y Jofre Soares.*